

INMIGRACIÓN EN LA CIUDAD INTERMEDIA AGRARIA: EL CASO DE TALCA – CHILE

*IMMIGRATION IN THE AGRARIAN INTERMEDIATE CITY:
THE CASE OF TALCA – CHILE*

Fecha recepción: agosto 2016 / fecha aceptación: noviembre de 2016

Stefano Micheletti*

Resumen

El flujo inmigratorio en las ciudades intermedias del sur de Chile ha aumentado significativamente y se ha diversificado; sin embargo, estos territorios han sido pocos estudiados. El presente artículo pretende entonces reconocer las características de este proceso en el caso de Talca, y analizar de manera exploratoria la percepción de los extranjeros sobre esta ciudad intermedia agraria. Los resultados dan cuenta de la especificidad de un fenómeno que tiene características propias, ligadas a la identidad rural de la capital regional del Maule.

Palabras claves: inmigración, ciudad intermedia, Talca, visas, extranjero.

Abstract

The migratory flux has increased and diversified significantly in the intermediary cities of Southern Chile; however, these territories have been poorly studied. This article aims to identify the characteristics of the process in the case of Talca and, then, to analyse in an explorative way the perception of foreign people about this intermediary agrarian city. The results mirror the specificity of a phenomenon with its own characteristics that are linked to the rural identity of the capital city of Maule Region.

Keywords: immigration, intermediary city, Talca, visas, foreign people.

* Titulado en Scienze forestali e ambientali en la Università degli Studi di Padova (Italia), Diplomado en Gestión Pública y Desarrollo de los Territorios, Magíster en Cooperación para el Desarrollo y Responsabilidad Social y Ambiental. Académico en la Escuela de Sociología y en la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule. Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT). Dirección postal: Universidad Católica del Maule, Avda. San Miguel 3605, Talca (CP 3460000). Email: smicheletti@ucm.cl

Introducción

Investigar procesos migratorios en la ciudad intermedia chilena representa un trabajo casi pionero. En efecto, hasta hace poco la movilización humana de carácter internacional se concentraba en la capital Santiago y en algunos centros del norte -como Iquique y Antofagasta- muy vinculados al negocio minero. Sin embargo, los datos proporcionados por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública en relación con la tramitación de visas, permite vislumbrar en los últimos años un cambio en las tendencias migratorias de diversas ciudades intermedias, especialmente en la zona centro-sur de Chile. La Región del Maule, en este contexto, está viviendo un proceso de aceleramiento marcado en relación con el arribo de extranjeros, a la vez de una diversificación de los tipos migratorios con la llegada cada vez mayor de ciudadanos colombianos.

La ausencia de estudios a nivel regional vuelve urgente la necesidad de visibilizar e investigar este fenómeno social con una mirada local, con el objetivo de abordarlo en su complejidad e integralidad. Esto, no solamente desde la perspectiva académica clásica, sino también en consideración de la importancia que reviste reconocer contextos locales para la intervención social. En el caso del Maule, significa también considerar que las características propias de una sociedad local más bien conservadora, ligada a la estructura social agraria y agroindustrial, y poco acostumbrada a la diversidad, requiere la construcción de un relato regional integrador y abierto; de lo contrario, el riesgo es reproducir conflictos sociales basados en la discriminación alimentada por la experiencia vivida en otras realidades.

En este marco, el presente artículo pretende reconocer cómo ha variado en términos cuantitativos el número de inmigrantes y su procedencia en la ciudad de Talca en los últimos diez años, y analizar - de manera exploratoria - la percepción de los extranjeros sobre esta ciudad intermedia, muy conectada con su entorno rural. Esto, con el objetivo principal de comprender el vínculo entre los proyectos migratorios de estas personas y la realidad de una ciudad intermedia agraria.

Migración internacional en la ciudad intermedia agraria

Los procesos de inmigración internacional se han estudiado en Chile esencialmente desde una perspectiva metropolitana; solamente hace poco el centralismo académico ha dejado espacio para que se empezara a investigar también sobre los flujos humanos que recorren el Norte Grande del país. Podemos encontrar ahí contribuciones interesantes sobre vivienda (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015), frontera (Garcés y Moraga, 2015; Guizardi, Penna, Vicuña y Pérez, s/f; Guizardi, Valdebenito, López y Nazal, 2015), género (Valdebenito y Lube, 2015), gastronomía (Altamirano, 2015) y redes migratorias (Guizardi y Garcés, 2013).

A excepción de los estudios de caracterización de población inmigrante en la Provincia de Magallanes y de Cachapoal liderados por W. Imilan¹ en el marco del Programa de Modernización de ambas Gobernaciones, el resto del país desaparece en la cartografía académica de los estudios sobre la inmigración, al menos en su versión actual. En este contexto, parece relevante iniciar -aunque solamente de manera exploratoria en este artículo- un acercamiento a las realidades locales menos “brillosas”, periféricas (si se quiere mirarlas con antiguos paradigmas), las que en cuanto a inmigración aún no se vuelven relevantes de considerar en términos cuantitativos.

En realidad, la escasa especificidad de los estudios en el marco de la ciudad intermedia chilena trasciende el tema de la inmigración y representa un problema mayor: como plantean Concha *et. al.* (2014), al fijar la metrópolis como paradigma de la ciudad, todos aquellos asentamientos urbanos de menor tamaño han sido medidos y analizados bajo este modelo, y todo fenómeno social que dé cuenta en ellos de prácticas o estilos de vida tradicional en la ciudad es abordado como parte de un “proceso hacia la urbanización” (en realidad, metropolización), es decir, como un elemento marginal que no tiene sentido analizar en sus propios términos.

Para comenzar, entonces, quizás la categoría de análisis más apropiada es la de ciudad intermedia, espacio que para Letelier (en Gaete, González y Peldoza, 2010) reúne algunas características centrales, al menos en el caso chileno:

- i. Ciudades que en relación al rango de población del país o región en que se ubican tienen un tamaño medio;
- ii. Ciudades que ocupan un lugar relevante en el entramado político-administrativo;
- iii. Ciudades que integran centros poblados más allá de sus límites administrativos, a través de su área de influencia y
- iv. Ciudades de una escala amigable, con el desarrollo de una buena calidad de vida.

Sin embargo, más que definir de manera estática las características y las funciones de la urbe intermedia, interesa reconocer su modo de vida. Para Salcedo (en Greene, 2014, p.12) se trata de territorios en el margen, “pues al no contener todos los elementos de una metrópolis, para muchos no califica como plenamente urbana; mientras para otros, las tradicionales formas de habitar, la lentitud, la monotonía, los largos espacios de conversación y ocio, se pierden en el maremágnum del proceso social y económico, desvirtuando la percepción bucólica asociada al pequeño pueblo”.

¹ Los estudios se realizaron en el 2015, pero los resultados no han sido publicados.

Para Greene (2014, p.7) la urbe intermedia chilena es parte del círculo de las ciudades fritanga "donde la vida social no transcurre tanto en las calles sino en espacios domésticos o semi-públicos, como iglesias, clubes deportivos o sedes vecinales; donde los fines de semana no hay mucho que hacer más que organizar un asado familiar o escapar rápido a la naturaleza; (...) donde moverse de un lugar a otro no toma mucho tiempo, (...) donde el crimen es poco".

Ciudades a mitad de camino entre lo urbano y lo rural, entre la tradición y la modernidad; lugares donde "la diferencia no es muy bienvenida, y la discriminación sexual, étnica y de género campea a sus anchas" (ibid.).

Es interesante observar que a partir de los años '70 los territorios de la zona centro-sur de Chile han vivido un repoblamiento de las zonas agrarias, en el contexto del desarrollo de la nueva agricultura exportadora (Canales y Canales, 2012). En este marco, las ciudades intermedias se han ido conformando como polos locales de desarrollo, fortaleciendo su carácter "agrario" por la natural vocación productiva, por la conexión constante con pueblos y localidades rurales y por el perpetuo movimiento campo-ciudad que sigue moldeando las identidades locales.

Es justamente este tipo de ciudades que concentra a los inmigrantes en la provincia sureña de Chile; urbes que hoy están viviendo procesos de cambio marcado en relación con el flujo migratorio.

Metodología

La investigación se basa en la recopilación de información secundaria y en el desarrollo de un análisis cualitativo, basado principalmente en la observación directa y la aplicación de entrevistas semiestructuradas a los actores centrales del proceso: los inmigrantes en Talca.

En primer lugar, se recopilaron los datos disponibles acerca del flujo migratorio en la capital maulina, con especial atención al proceso de los últimos 10 años. En segundo lugar, se efectuaron entrevistas a siete inmigrantes residentes en la ciudad de Talca (dos colombianas, una mexicana, una boliviana, un francés, un italiano y una estadounidense), utilizando la red de contactos del colectivo MIGRA² y procediendo con un muestreo de bola de nieve. Estas entrevistas tuvieron como objetivo comprender el vínculo entre los proyectos migratorios de estas personas y la realidad de una ciudad intermedia agraria.

² Colectivo multicultural que apoya el proceso de integración y la convivencia positiva entre la comunidad migrante y la comunidad nacional en la ciudad de Talca / Región del Maule, contribuyendo además a la promoción de los derechos humanos de migrantes, solicitantes de refugio y refugiados/as.

De forma complementaria a las entrevistas, se realizó una revisión de documentos, correspondientes a noticias y videos sobre el proceso de inmigración en la Región del Maule, y la revisión de las grabaciones del conversatorio “El Maule vive la Migración”³ y del seminario “Migración, interculturalidad e inclusión social en el Maule”⁴. También se utilizó como técnica la observación directa del trabajo realizado en Talca a partir del año 2014 por parte del Colectivo MIGRA.

El caso de Talca

La ciudad de Talca, en la Región chilena del Maule, es un centro habitado de 250.000 personas aproximadamente; se encuentra inserta en un entorno rural, y representa el principal núcleo administrativo, cultural y universitario de la región, a 260 km de distancia (hacia el sur) de Santiago de Chile.

Este centro posee jerarquía urbana intermedia a nivel nacional (Cabello, 2015); se encuentra conectada a la carretera panamericana y a una importante red vial secundaria hacia la costa (sector occidental) y cordillera de los Andes (área oriental), que la vinculan con otros centros urbanos pequeños, villorios y caseríos generando así un hinterland rural propio.

Talca ha constituido históricamente un polo de desarrollo central en esta zona del país, caracterizada por ser altamente productiva y exportadora, especialmente en los ámbitos agropecuario y forestal. De hecho, desde la capital maulina transita un alto porcentaje del transporte de carga que va al norte hacia la ruta de la fruta, ya que desde la urbe se exporta tomates tipo cherry, jugo de tomates, manzanas, berries, arándanos y se trasladan cultivos producidos en las localidades cercanas de Lircay, Victoria, Aurora, Panguilemo, Huiquilemu, consistentes en hortalizas, frutas y en menor porcentaje cereales (Cabello, 2015).

Sin embargo, su centralidad económico-productiva - basada en el desarrollo de un sector secundario (a estas alturas, ya en decadencia) y terciario vinculados de manera complementaria a su entorno rural - no es el único elemento que le otorga a la urbe su carácter agrario. Los actuales barrios históricos de la ciudad se constituyeron a partir de antiguos fundos que se fueron poblando paulatinamente, y que fueron creciendo producto de las fuertes migraciones campo-ciudad⁵.

Si, como plantea Letelier F. (en Surmaule, 2005) se asume que “la conformación de las ciudades, así como su crecimiento y desarrollo, no se realiza obedeciendo a patrones

³ Realizado con fecha 21/10/2015 y organizado por ONG Surmaule y el Colectivo MIGRA, con el apoyo de la FACSE – Escuela de Sociología UCM y el proyecto Anillo “Immigrants in the Chilean education system”.

⁴ Realizado con fecha 07/06/2016 y organizado por la Mesa de Asuntos Migratorios de la Región del Maule y la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule.

⁵ Cabe señalar al respecto el interesante texto “Santa Ana – Donde la ciudad tiene memoria”, editado por ONG Surmaule y la Junta de Vecinos del sector, que recupera los orígenes rurales del barrio y pone en valor su identidad.

abstractos, sino que es producto de la relación histórica entre actores sociales diversos y con múltiples intereses”, resultará natural entender que la marca rural/agraria sigue siendo muy fuerte en el conjunto de prácticas, imaginarios y creencias que identifican un tipo de vida que podríamos definir “rurbana”.

Esto se refleja claramente en los datos de la Encuesta de Caracterización Regional del Centro de Estudios Urbano-Territoriales (2015), que señala que en términos identitarios, solamente el 54,6% de los talquinos se adscribe a la categoría de “totalmente urbano”, mientras que el 35,4% se siente “un poco urbano y un poco rural” y el 10% “totalmente rural”. Esta marcada identificación con la ruralidad tiene relación con los puntos expuestos anteriormente: a) la predominancia de actividades relacionadas con el carácter agrícola de la región, que hace que la idea de “campo” esté presente, incluso, en el corazón de la ciudad (Íbid) y b) el origen rural de muchos de sus habitantes.

Actualmente, la ciudad está conformada por un centro histórico de quince barrios fundacionales, y un gran número de villas y poblaciones que se construyeron a partir de los años '90 alrededor de este núcleo, muchas de ellas constituidas por viviendas sociales. Según la misma encuesta del CEUT, se trata de una ciudad “a escala humana”: el 70% de los talquinos almuerza en su casa, y el viaje entre el hogar y el trabajo no supera en promedio los 20 minutos. En relación con la percepción de cambios, los talquinos sienten que la ciudad en los últimos diez años ha mejorado en calidad de vida, en oportunidades y en la convivencia/relación con otras personas (CEUT, 2015).

En este contexto, y considerando también la crisis migratoria que están viviendo Europa y EEUU y que está re-direccionando los flujos de movilidad humana a nivel global hacia el sur global, Talca se está configurando como un lugar atractivo para los inmigrantes internacionales, sobre todo en comparación con la calidad de vida de las ciudades intermedias del norte del país (cuyo proyecto central es la minería) y con el modo de vida metropolitano que ofrece Santiago.

Este territorio se ha mantenido históricamente al margen de los grandes flujos inmigratorios; como una buena parte del territorio chileno, ha vivido los procesos de colonización española, y hasta los años '60 ha asistido a la conformación de otras pequeñas colonias, como la turca y la italiana. La inmigración argentina y peruana ha caracterizado luego las últimas décadas del siglo pasado. Con todo, el nuevo milenio ha traído un cambio en la dinámica migratoria, cuyo flujo ha ido creciendo en términos cuantitativos y se ha diversificado en términos cualitativos.

En relación con el entorno regional, cabe destacar que el Maule experimenta un incremento en el número de inmigrantes, pero se trata de un fenómeno incipiente. Si el Censo del 2002 identificaba 3.344 extranjeros/as (INE, 2002), en el 2005 se contabilizaban 3.403 (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016); la encuesta Casen del 2013 mostró una baja importante, quizás ligada a los efectos del terremoto del año 2010, ya que solamente identificaba 2.773 extranjeros (0,3%). En el 2014 la cifra se

elevó a 5.021 (0,8% de la población total), según datos del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (íbid).

Si bien no existe un dato actualizado sobre la cantidad de extranjeros residentes en Talca⁶, es posible analizar la información proporcionada por el mismo Ministerio (2016) en relación con las visas definitivas y temporales⁷ otorgadas a extranjeros en el período 2005-2015.

En el primer caso, la Figura 1 muestra que en el periodo citado se otorgaron 939 visas para residencia definitiva, marcándose un aumento paulatino entre el 2005 y el 2013 (con la sola excepción de 2010, cuando un terremoto de magnitud 8.8 en la escala Richter sacudió la zona central del Chile), y un crecimiento mucho más consistente entre el 2014 y el 2015.

Figura 1. Cantidad de visas para permanencia definitiva otorgados anualmente en Talca, periodo 2005-2015

2005	42
2006	42
2007	51
2008	55
2009	81
2010	59
2011	62
2012	87
2013	89
2014	130
2015	241
TOTAL	939

Fuente: Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016.

⁶ Según datos del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2016), en el 2014 residían 5.021 extranjeros en la Región del Maule

⁷ Según el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad los Permisos de Residencia Temporales son "la autorización temporal para residir en el territorio nacional y desarrollar las actividades que expresamente contempla la ley y que son otorgados discrecionalmente por la autoridad del país a una persona extranjera"; esta categoría contempla las Visas Sujeta a Contrato, de Estudiante y Temporaria. La Permanencia Definitiva, en cambio, "es el permiso otorgado a los extranjeros para residir indefinidamente en Chile y desarrollar cualquier actividad lícita en el país", y se obtiene luego de haber tramitado alguna de las visas anteriores y haber residido en Chile durante un periodo que varía entre uno a dos años

El 50,7% de las visas se otorgó a mujeres, y el 49,3% a hombres; en relación con los países de procedencia, la Figura 2 muestra la predominancia de la comunidad colombiana, seguida por la peruana y la ecuatoriana.

Figura 2. Países de procedencia de los extranjeros que tramitaron visas para permanencia definitiva en Talca, periodo 2005-2015

País	Nº Visas tramitadas
Colombia	194
Perú	89
Ecuador	79
Cuba	77
España	66
Venezuela	63
Argentina	62
Brasil	43
China	32
Estados Unidos	32

Fuente: Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016.

Tendencia muy similar presenta la tramitación de visas para la residencia temporal, cuya dinámica se puede apreciar en la Figura 3.

Figura 3. Cantidad de visas para permanencia temporal otorgadas anualmente en Talca, periodo 2005-2015

2005	120
2006	121
2007	159
2008	182
2009	214
2010	182
2011	223
2012	266
2013	325
2014	529
2015	634
TOTAL	2.955

Elaboración propia, datos: Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016.

Para las visas temporales, solamente el 44,4% de las tramitaciones han sido realizadas por mujeres; entre los países de origen destaca nuevamente Colombia, seguida por Perú y Ecuador (Figura 4).

Figura 4. Países de procedencia de los extranjeros que tramitaron visas para permanencia temporal en Talca, periodo 2005-2015

País	Nº visas tramitadas
Colombia	612
Perú	328
Venezuela	303
Ecuador	268
Argentina	212
Estados Unidos	211
España	182
Brasil	139
China	99
Cuba	86

Elaboración propia, datos: Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016.

Brevísima caracterización de los entrevistados

Antes de comenzar el análisis de la información primaria recopilada, y con el objetivo de reconocer de manera muy breve las trayectorias migratorias de los entrevistados para interpretar mejor sus planteamientos, se propone aquí una breve caracterización de cada uno⁸.

Luc es un francés que nació en una ciudad industrial de 50.000 habitantes en la zona este de Francia; llegó a Chile hace 7 años y desde poco más de un año reside en Talca, luego de una vida pasada explorando el mundo y desarrollando distintos oficios. Estando casado con una chilena, cuenta con una visa de permanencia definitiva. Su apuesta es trabajar en el ámbito cultural.

⁸ Para resguardar el anonimato de los entrevistados se utilizan nombres de fantasía

Carmen es una fonoaudióloga colombiana de 35 años, nacida en Bogotá; luego de terminar sus estudios, se dedicó a trabajar en organizaciones que apoyaban los procesos de aprendizaje de niños con discapacidad. Luego, al presentarse una oportunidad de trabajo en Chile en el año 2008, dejó su país y hoy cuenta con una visa de permanencia definitiva.

También Alicia es colombiana, pero lleva poco menos de un año en Talca; conoció a su actual pareja (un chileno) en Argentina en el marco de un programa de estudios. Está tramitando su visa por motivos laborales, y viene de una experiencia de trabajo en una ONG colombiana. Su intención es seguir residiendo en Talca.

Mario es italiano, lleva 10 años en Chile y tiene un título técnico como educador, pero en Talca ejerce como cocinero y pequeño emprendedor. Casado con una chilena, tienes dos hijos y hace poco tiempo invitó a tres amigos italianos a migrar en el Maule y levantar un pequeño restaurant de comida italiana.

Carol es estadounidense del estado de Montana y llegó en el 2007; es la mayor de nueve hermanos, y viajó a Chile para desarrollar una experiencia de voluntariado en una institución religiosa. Decidió quedarse, y hoy cuenta con permiso de residencia definitivo.

Alejandra es boliviana de La Paz y lleva 22 años en Chile; llegó junto a su hermano para terminar su proceso educativo secundario. Aquí conoció su actual pareja (un chileno), con quien intentó también regresar a Bolivia para construir un proyecto de vida allí, pero regresaron a Talca. Se siente muy “talquina”.

Susana es una joven mexicana de 31 años, que lleva 18 residiendo en Talca; antes estuvo en Santiago durante un año y medio. Viajó con su familia y hoy está casada. Cuenta con visa de permanencia definitiva.

La ciudad percibida: entre tranquilidad y falta de espacios culturales

“Llegamos a Talca por mi búsqueda del campo”, cuenta Luc (francés). De hecho, Talca “tiene su propio ritmo de siesta y canal de regadío” (Gaete, González y Peldoza, 2010:37), y también los inmigrantes perciben con claridad su proceder cansino, su legado rural/agrario - que se renueva día a día - y la enorme red de relaciones sociales que conecta a una buena parte de los talquinos. En esto, ven oportunidades y amenazas.

Carmen (colombiana) rescata la puesta en valor de las festividades locales, relacionándolo con “esta zona, que es bastante...como de campo, agronomía y todo el tema, es súper palpable”. Quizás este vínculo simbólico con el campo hace que Talca se defina

constantemente como “tranquila”; esto lleva consigo dos grandes juicios de valor, uno positivo y uno negativo. En el primer caso, se reconoce el aspecto de la seguridad; Mario (italiano) menciona que “yo no tengo esa sensación de inseguridad que se siente en general, (...) de todos los medios de comunicación que dicen que están robando”. Para Susana (mexicana) “es segura, todavía la juventud y quien sea pueda caminar a las 3, 4 o 5 de la mañana en las calles, y no te están asaltando afuera de tu casa, (que) puedes dejar la casa sola hasta un mes y lo único que encuentras extraño son telarañas”.

Se valoran mucho las oportunidades que esta tranquilidad - más allá del aspecto de la seguridad personal y familiar - le brinda al inmigrante. Alejandra (boliviana): “ha sido un buen lugar para vivir con mi familia, hemos tenido calidad de vida, podía almorzar con mis hijos, llevarlos al colegio, estar con ellos, además de trabajar”.

Pero, por otro lado, la ciudad del Piduco⁹ se aprecia como poco dinámica a nivel cultural. Para Mario (italiano) “la verdad, a un nivel cultural, socio-cultural es muy pobre, pero está creciendo”. Carmen (colombiana), con la sola excepción de las festividades tradicionales, confirma esta visión negativa: “la fiesta: eso no me acostumbro, no me acostumbro, eso lo sigo extrañando cien por ciento, es terrible”. Carol (estadounidense) dice que “Talca no tiene muchas, tiene cosas culturales, pero es muy ¿cómo decirlo? limitado (...), claro a veces traen gente de afuera o a veces tienen óperas, música, o también en las extensiones hay, pero esos son los lugares y general, no sé, no siento muy impactada por las cosas”.

También en este ámbito los migrantes pueden cumplir un rol fundamental. Analizando su proyecto y a pesar de las dificultades que encontró por asentarse, Luc cuenta que “en estos últimos meses se ha cristalizado en algo que no nos equivocábamos, que es llevar cultura al campo, que en las pequeñas escuelas necesitan de lo que estamos haciendo”.

Sin embargo, a través de su relato es posible entender que en el ambiente artístico - cultural local no es fácil de penetrar si no hay redes: “aún peor cuando llegamos al mundo rural, es muy difícil entrar a un teatro comunal si no eres de la comuna, si no eres amigo del alcalde, te das cuentas de una serie de factores (...), que igual a la llegada a Talca, (...) me di cuenta que hay muchos teatros, (...) yo voy a encontrar algo pensé, llamé a muchos teatros y no me recibieron. Ahí entendí después porque, muy difícil llegar por ahí, entonces se me estaba cerrando la puerta”.

⁹ El estero Piduco atraviesa la ciudad y representa una parte importante del relato identitario de los talquinos, que llevan como otro gentilicio “los piducanos”

La ciudad que discrimina: el inmigrante fuera del mapa y los intentos por reubicarlo

En su prólogo para la edición del 2004 de "El Tapete Verde" - novela histórica de Francisco Hederra Concha que narra las vicisitudes de Max Blanco, santiaguino que a principio del 1900 se traslada a Talca por falta de mejores expectativas - Javier Pinedo relata que en el libro "además de su condición agrícola, Talca nos es presentada como una ciudad de familias relacionadas entre sí. Un grupo compuesto por ciertos apellidos que identifican la ciudad (...) que constituyen un grupo endogámico de parientes y estrechas relaciones sociales" (en Hederra Concha, [1910] 2004, p.22). Si bien ha pasado más de un siglo y la ciudad se ha diversificado, hasta el día de hoy "un apellido porta información suficiente para ubicar jerárquicamente a quien lo lleva, solo a partir de ese dato" (Contardo, 2008, p.101).

Como demuestra el relato de Luc (francés), en esta cartografía el inmigrante queda fuera del mapa social: sus apellidos no se reconocen, y demora tiempo en construir sus redes. Alejandra (boliviana) relata que "cuando nosotros llegamos Talca era una ciudad muy retrógrada, la familia de los tuvo y los demás, entonces era muy difícil, nadie estaba a la altura de esa gente".

Casi como los canales de regadío - que caracterizan la trama urbana de Talca - se percibe constantemente la presencia de una red de conexiones "a cielo abierto" o bien "enterradas" en la geografía de las relaciones sociales, que vuelve la urbe más pequeña. "Talca es pequeño (...) como es chiquitico, como que la gente en la calle se conoce mucho", relata Alicia (colombiana).

Sin poder apelar a las formas tradicionales, las estrategias de clasificación para re-ubicar a este "otro" extranjero tienden entonces a nutrirse de otras categorías, algunas con raíces muy profundas y con tintes coloniales claros. Categorías que en la ciudad intermedia agraria se exacerban.

En primer lugar, la procedencia. Para Mario (italiano) "en la ciudad los europeos en general tienen una buena llegada, te tratan bien (...), mi señora se enoja cuando vamos a un restaurant y me tratan mejor a mí que a ella, y todo porque soy italiano". Para Alicia (colombiana) el "chileno es cero peruano, boliviano, bueno de cualquier parte de América Latina excepto, yo creo, que Brasil, es terrible porque hay unas ideas marcadas con respecto a eso, así que me empecé a dar cuenta".

Esto se puede tratar de explicar a partir de la siguiente reflexión de Guizardi (en Micheletti, 2016): "en la medida en que el Estado-nación fue pensado en América Latina, casi siempre, como una expresión política del control económico y social de las élites (Bello y Rangel, 2002), éste proyectó hacia la población una noción de ciudadanía dibujada a partir de ideales de auto-representación elitistas". Representaciones vinculadas a supuestos orígenes del norte global, que han sido incorporadas de manera

casi transversal en los diferentes grupos socio-económicos, marcando nociones excluyentes de la diferencia. En Chile - sigue Guizardi - el racismo resurge actualmente con toda su fuerza en las localidades receptoras de migración (Bloemraad *et al*, 2008, p.161) gracias a que la noción de ciudadanía sigue implicando un sentimiento público que la racializa.

En segundo lugar, la apariencia corporal como marcador físico de la condición de procedencia, "porque en Chile el primer rastro de pertenencia está en el propio cuerpo, en la cara, los ojos, el pelo. Es el mestizaje, palabra que alude a un fenómeno demográficamente evidente, históricamente ineludible, pero socialmente incómodo" (Contardo, 2008, p.61). Esta es una categoría que remite a una determinada clase social, especialmente en relación con el color de la piel. Alejandra (boliviana): "la gente si lo nota conmigo...bueno los rasgos, la gente siempre pregunta, el trato es diferente". Si bien Alicia (colombiana) no es afrodescendiente, siente que su cuerpo la delata: "empecé a sentirme un poco discriminada en la calle, la gente que me ve... yo tengo algunos rasgos que son bien colombianos".

En tercer lugar, el lenguaje, categoría que remite a su vez al imaginario asociado a un determinado país. Hoy es especialmente el migrante colombiano que la sufre. Carmen (colombiana) se siente bien en Talca, pero relata que "he tenido momentos en los que de alguna forma me he sentido atacada, discriminada o burlada, o por cómo hablo o por las cosas que digo". Alicia (colombiana) cuenta que "cuando hablo, si entonces aquella persona que me está sonriendo en la calle que no me escucha todavía la voz está bien, pero cuando ya me escucha la voz si tiene cierto recelo con los colombianos ahí ya empieza el problema porque entonces ya no me da la información o sencillamente saca cualquier comentario como feo".

A momentos, la demanda de la comunidad local hacia el inmigrante es que "chilene" su lenguaje, como condición para la integración. Susana (mexicana) cuenta: "algunas veces me decían "¿cuándo vas hablar como chilena?". No sé güey porque yo no llegué de chiquita aquí, o sea yo ya llegue crecida, y yo no voy a cambiar mis dichos, o sea he tenido que aprender a tener un lenguaje más neutro, me ha costado, solo con quien me siento en confianza soy 100% para expresarme".

Todos estos intentos por mapear de forma jerarquizada la posición del inmigrante -inclusive neutralizando su condición de diverso como término para la aceptación-social dan cuenta de un "racismo criollo elusivo, inexpresado, indirecto y autoagresivo" (Contardo, 2008, p.65), y que por lo mismo redundan escasamente en una integración total y definitiva del extranjero en el territorio. Carol (estadounidense): "llevo muchos años aquí, pero siempre me ven como una extranjera, como que estás aquí de intercambio, esas preguntas, como que siento que deberían reconocer que llevo más tiempo, pero no es así, es como si hubiera llegado la semana pasada, siempre".

Conclusiones

Adentrarse en el análisis de un fenómeno social incipiente como la nueva migración en el contexto de una ciudad intermedia agraria chilena, es sin duda un desafío interesante; por su carácter exploratorio, este ejercicio permite -más que abocarse a la búsqueda de respuestas definitivas- encontrar en el camino preguntas nuevas, que al ser abordadas permitirán ir construyendo las experticias que los territorios sur del país requieren para hacer lecturas locales, propias, de este proceso.

A diferencia de Santiago, ombligo de Chile y única metrópolis del país, la inmigración es menos masiva, menos hacinada, menos pobre. A diferencia de las ciudades intermedias del norte, no hay una frontera ícono de obsesión civilizatoria, que contribuye a regular la relación con “los otros” (esencialmente bolivianos y peruanos). Si se quiere, hay menos “urgencia”.

Si bien establecer estas diferencias con otras realidades nacionales parece ser tarea bastante sencilla, lo que se torna más complejo es caracterizar esta inmigración - y también sus efectos - de manera más profunda, sobre todo considerando la escasez de datos (en este sentido la ausencia de un Censo actualizado es muy sensible), de estudios y experticias locales. Así las cosas, e insistiendo en el carácter exploratorio de este artículo, es posible plantear algunas reflexiones iniciales a partir de la información proporcionada.

Se puede concluir que la ciudad de Talca - a pesar de no situarse en el mapa de las rutas migratorias clásicas - está viviendo un proceso de transformación importante; si bien “los números” siguen siendo bajos en términos relativos, se puede apreciar un aumento constante de la cantidad de inmigrantes que arriban (y se quedan) para desarrollar su proyecto, siendo el bienio 2014-2015 un periodo de marcado crecimiento. En este marco, cabe señalar que el flujo es esencialmente latinoamericano, y que las comunidades más representadas son la colombiana, peruana y ecuatoriana; se trata de sociedades que se caracterizan por la presencia de culturas afrodescendientes, y esto configura la posibilidad de un encuentro nuevo entre la comunidad talquina y la “negritud”, entendida como conjunto de expresiones culturales, artísticas, folclóricas, religiosas y políticas. En una sociedad local que es reconocida por su carácter conservador, es un elemento a tener en cuenta también en la perspectiva de posibles expresiones discriminatorias

También es posible reconocer un vínculo muy fuerte entre la percepción de los inmigrantes sobre la ciudad y su carácter rural/agrario. Así, Talca representa hoy en día un destino atractivo para los inmigrantes porque es tranquila, segura; porque conserva en un contexto urbano un conjunto de relaciones sociales y prácticas legadas por quienes conformaron los primeros barrios históricos - algunos constituidos sobre antiguos fundos - y luego por quienes abandonaron el campo para dirigirse hacia el sueño industrial, eminentemente urbano.

Pero también sus características negativas presentan el mismo vínculo: la exigua oferta artística y cultural, la dificultad del talquino de relacionarse con un “otro” distinto y de integrarlo completamente porque nunca deja de ser - al menos un poco - extraño. Asimismo, las categorías de discriminación son acumulativas; en este sentido, por ejemplo, ser de nacionalidad colombiana y fenotipo afrodescendiente ya es un “problema”, pero ser mujer es un “agravante”.

Aun así, la impresión es que aún en los casos en que el inmigrante no logra insertarse en la sociedad local, goza de los vínculos sociales de los otros, y esto le regala la impresión de vivir en una ciudad a la que quizás no tenga acceso real, pero si le provee de seguridad y tranquilidad.

Para terminar el artículo, es importante recalcar la necesidad de profundizar en el análisis de la nueva inmigración no solamente en Talca y en el Maule, sino en general en la zona sur de Chile. Aquí hay muchas preguntas por resolver, cuya discusión es esperable pueda mejorar la interpretación de los nuevos contextos para la intervención social, y también la focalización de políticas públicas, también de nivel municipal. Esto, para construir una cultura de la diversidad que contribuya preventivamente a minimizar las externalidades negativas que a veces surgen en el encuentro con “el otro”.

Referencias Bibliográficas

- Altamirano C. (2015). Comida peruana en Arica. Experiencias transnacionales en la frontera. En W. Imilan, F. Márquez y C. Stefoni (Eds.), *Rutas migrantes en Chile-Habitar, festejar y trabajar* (pp.121-148). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Cabello A. M. (2015). Caracterización urbana de Talca: ciudad intermedia de Chile. *Revista Austral*, 7(2).
- Canales M. y Canales A. (2012). La Nueva Provincia: (Re)Poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002. *Revista Anales*, 3(7), 157-173.
- Concha M. et al. (2012) ¿Urbano o rural? Repensando territorios, discursos y prácticas al margen de la metrópolis. En *Congreso ALAS*, Santiago, Chile.
- Contardo O. (2008). *Siútico - Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Santiago: Ediciones B Chile.
- Contreras, Y., Ala-Louko, V. y Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis*, 14(42), 53-78.
- Gaete, M., González, S. y Peldoza, H. (2010) *Intenciones de ciudad - Arquitectura, cultura y territorio*. Talca: Idc Ediciones
- Garcés, A. y Moraga J. (2015). Reconfiguraciones de la economía y sociedad aymara en la frontera de Chile y Bolivia: el caso Colchane-Pisiga. En T. Camal-Cheluja, J. C. Arriaga-Rodríguez y E. Cardin (Ed.), *Fronteras y dinámicas transfronterizas en América Latina* (pp. 305-332). Chetumal, México: Universidad de Quintana Roo.
- Greene R. (Ed.) (2014). *Ciudad Fritanga*. Talca: Ediciones Bifurcaciones.
- Guizardi M. y Garcés, A. (2013). Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno. *Papeles de población*, 19(78), 65-110.
- Guizardi, M., Valdebenito, F., López, E. y Nazal, E. Condensaciones en el espacio hiperfronterizo: Apropiaciones migrantes en la frontera norte de Chile. Recuperado de http://www.academia.edu/17851260/Condensaciones_en_el_espacio_hiperfronterizo_Apropiaciones_migrantes_en_la_frontera_Norte_de_Chile.

Guizardi, M., Penna, C., Vicuña, J.T., y Pérez C. Claves conceptuales e históricas para comprender la frontera norte de Chile y la migración en Arica y Parinacota. Recuperado de http://www.academia.edu/12157745/Claves_conceptuales_e_hist%C3%B3ricas_para_comprender_la_frontera_norte_de_Chile_y_la_migraci%C3%B3n_en_Arica_Cap%C3%ADtulo_1_.

Guizado M. (2016) Migración y transnacionalismo en Chile: la relación entre el Estado y los migrantes. En S. Micheletti (Ed.), *Migración, interculturalidad e inclusión social en el Maule. Cuadernos de la Escuela de Sociología*, 1(2).

Hederra Concha, F. [1910] (2004). *El Tapete Verde*. Talca: Editorial Universidad de Talca.

Instituto Nacional de Estadísticas. (2002). Censo 2002. Santiago, Chile: Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de <http://www.ine.cl/cd2002/>

Ministerio de Desarrollo Social. (2015). Casen 2013 Inmigrantes. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de <http://www.ministeriodesarrollo-social.gob.cl/btca/txtcompleto/midesocial/casen2013-inmigrantes.pdf>

Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2016). *Migración en Chile 2005 - 2014*. Santiago de Chile: Edición Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública (Chile). Permisos otorgados período 2005-2015. Recuperado de <http://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>

Ministerio del Interior y Seguridad Pública (Chile). Permanencias Definitivas otorgadas período 2005 - 2015. Recuperado de <http://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>

Surmaule y Junta de Vecinos Santa Ana. (2005). *Santa Ana: donde la ciudad tiene memoria*. Talca. Ediciones SUR.

Valdebenito, F. y Guizardi, M. (2015). Espacialidades migrantes. Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile). *Gazeta de Antropología*, 31(1).